

Han tenido que pasar 50 años para poder desvelar los entresijos de uno de los episodios más desconocidos de la oposición al franquismo. Se sabía que en 1967 un grupo de activistas "secuestró" la imagen románica de **la Virgen de Núria**, la víspera de la ceremonia de coronación canónica, y la retuvo durante más de cuatro años hasta que fue devuelta bajo secreto de confesión.

Ahora la publicación del libro *Mossèn, ens han pres la Marededeu!* de **Manuel Castellet y Rosa Anna Felip**, y el estreno del documental *El segrest de Núria*, de Zeba Produccions, dirigido por Eduard Miguel, ofrece por primera vez fechas, nombres y otros detalles de toda la operación.

Este extraño secuestro sólo se explica por la aparición de un nacionalismo catalán de raíces católicas que se opuso al franquismo. En pocos años coinciden el asunto Galinsoga, los Fets del Palau, las declaraciones de abad Escarré a *Le Monde*, la Caputxinada, la manifestación de sacerdotes en Barcelona y el nombramiento de Marcelo González Martín que originó la campaña "Volem bisbes catalans". Y en 1967 se anuncia la coronación de la Virgen de Núria en una ceremonia que iba a presidir el ministro de Justicia, Antonio María de Oriol y Urquijo, en representación del Caudillo.

Xavier Polo, miembro de la Acadèmia de Llengua Catalana, tuvo la idea de secuestrar la imagen de la Virgen de Núria

Fue Xavier Polo, miembro de la Acadèmia de Llengua Catalana, quien tuvo la idea de secuestrar la imagen de la Virgen de Núria no sólo para boicotear los actos programados sino como campaña de propaganda contra el régimen. Previamente había estudiado las posibilidades de secuestrar la Virgen del Pilar, el Santo Cáliz de Valencia, el Cristo de Lepanto de la catedral de Barcelona y la imagen de la Merced de Barcelona, pero las fue descartando.

Finalmente, y con la colaboración de otros dos activistas, Josep Almeda y Nemesi Solà, se decidieron por Núria y acordaron una operación de la que muy pocas personas conocieron sus detalles. Nemesi Solà, panadero, antiguo miembro de la escolanía de Montserrat y responsable de un Agrupament Escolta, de 29 años, asumió la dirección. Él se encargó de reclutar a cinco personas para realizar la acción.

El sábado 8 de agosto de 1967 dos jóvenes escoltes, cuya identidad aún hoy se mantiene en secreto, fueron los encargados de subir primero a Núria en el cremallera para asegurarse de que no había obstáculos para la operación. Otros dos jóvenes, Xavier Margais, trabajador de una empresa de seguros de Barcelona, de 20 años, y Ton Ribas, metalúrgico de l'Hospitalet, de 34 años, ambos

excursionistas y militantes del FNC, subieron a pie, de noche, desde Queralbs.

Una vez en Núria sólo tuvieron que tumbar una puerta para acceder al camarín y robar la imagen. La colocaron en una mochila y en compañía de los otros dos jóvenes emprendieron el descenso. En Queralbs les esperaba un chofer, Antoni Boadella, périto químico, que los trasladó hasta una masía de Vallgorguina (Vallès Oriental), que tenía alquilada Solà.

Josep-Rafael Carreras de Nadal y Albert Manent fueron los encargados de difundir un comunicado firmado por una supuesta Comissió de Sacerdots i de Militants d'Acció Catòlica, que supeditaba el retorno de la imagen a tres condiciones: el nombramiento de obispos catalanes, el retorno del abad Escarré a Catalunya y la dimisión del obispo Marcelo González. El secuestro tuvo como es lógico más repercusión en la prensa internacional que en la de aquí, que lo calificó de "robo sacrílego". Pero la ceremonia de coronación se celebró con toda la pompa, aunque con una réplica de la imagen de yeso y escaso público.

Castellet y Felip han rastreado también el paradero de la imagen durante los cuatro años, seis meses y veinte días que permaneció retenida

Castellet y Felip han rastreado también el paradero de la imagen durante los cuatro años, seis meses y veinte días que permaneció retenida. Estuvo sucesivamente en Can Pujades de Vallgorguina; en un piso de la calle Puig Castellar, del barrio de Horta; en la casa Milà, de la Rambla de Vilanova i la Geltrú, y, los últimos días, en un piso de la calle Guillerries, de Gràcia.

Cuando se supo que Narcís Jubany iba a ser nombrado arzobispo de Barcelona, se cumplió la tercera condición exigida. El resto de obispos ya eran catalanes y el abad Escarré había fallecido y había sido enterrado en Montserrat. Entonces el propio Nemesi Solà preparó el retorno y contactó con el abogado e historiador Josep Benet.

El 28 de enero de 1972 Josep Benet y su esposa, Florència Ventura, se llevaron la imagen en su Renault Dauphine y la entregaron en Can Maçana, al pie de Montserrat, a mosén Frederic Bara, secretario de obispo de Urgell, Joan Martí Alanis. La Virgen llegó a La Seu d'Urgell esa misma noche y el obispo ordenó que se llevara de inmediato a Núria. Lo hicieron otros dos sacerdotes (Nemesi Marquès y Lluís Serdà), de tal modo que cerca de la una de la madrugada llegaban al santuario.

Muchos de estos protagonistas, que ni se conocían entonces, coincidieron este martes en la sede del Institut d'Estudis Catalans, donde se presentó el documental de 52 minutos (que podrá verse el 8 de julio por el 33). Allí estaba también Enric Lahoz, que cuando se produjo el secuestro era vicario de Ribes de Freser y organista de Núria. Por el solo hecho de encontrarse aquella noche en Núria y ser conocido por sus actitudes progresistas, fue interrogado varias veces, acusado del robo por la Guardia Civil y procesado, hasta que su caso fue sobreseído por falta de pruebas.